



***Capturas de pantalla del video
Duración: 3 minutos Formato: AVI***

Efímera: Captura visual de la fluidez y el tránsito; en el desarrollo de un proceso creativo experimental

María José Barrios Antolinez¹

La materia distante de ser estática y predeterminada, trasciende enigmáticamente como un conjunto de partículas, espacio, fuerzas invisibles y movimientos constantes. La interpreto como una sustancia aérea, fluida, dilatada y dinámica cuya densidad naturalmente se transforma, se desvanece y reaparece en oscilaciones, constituyendo el gran tejido del cosmos en la concreción de formas conocidas como plantas, agua, animales, humanos, moléculas, átomos, al igual que formas aun desconocidas.

Se ha forjado un Universo dinámico de materia y fuerzas manifiestas que eternamente permanece en esos movimientos de diástole y sístole, aparición y desaparición, de gestación y destrucción; un flujo eterno de espasmos y transformaciones. Toda la materia visible o no, ha devenido de la alternabilidad de estas dos fuerzas opuestas y complementarias, el caos explosivo del *Bing Bang* generó todo los elementos y condiciones necesarias para que intrínsecamente el cosmos se organizara, las nebulosas y galaxias se formaran, los átomos se integraran, los sistemas planetarios, moleculares, vegetales, corporales, entre tantos otros se establecieron armónicamente. La naturaleza cósmica pareciera ser el cambio, la génesis eterna, un transitar, un flujo perfecto entre dos fuerzas vitales, la integración y la desintegración. A esto hace mención en su fragmento número 10 Heráclito de Efeso con

¹ Universidad de Los Andes, Venezuela (Artes Visuales y Diseño Gráfico)

interés por explicar la naturaleza del Universo y la estructura de las cosas:

Todo nace de la lucha, puesto que no hay oposición fundamental entre el uno y lo múltiple, entre la presencia y la ausencia, entre la unidad y la diversidad. La lucha es el estatuto de lo que es, lo que preside a la vez en los partos y en los retornos; en efecto, todas las cosas nacen del uno y el uno nace de todas las cosas. (Brun, 1976, p43-44)

Lo que Heráclito ha llamado *polemos* o el filósofo y sociólogo francés Edgar Morín ha señalado como el orden y el caos, es la dualidad de la que hemos devenido y es constituyente de toda la dinámica material y la realidad que percibimos; estas fuerzas están presentes en la vida de los soles flameantes y caóticos en altas temperaturas y explosiones, al mismo tiempo que en el seno de su caos permiten el despliegue de otras formas naturales como las semillas y árboles que crecen gracias a su energía, y que con el tiempo se transformarán en otra cosa al morir, al retornar.

Desde otras corrientes de pensamiento, esta dualidad es conocida como el principio de polaridad, pues señala que los pares de opuestos existen en todo y donde se encuentra una cosa se encontrará también su opuesto. En este principio se trata de no acentuar el antagonismo, sino que más bien suaviza las fronteras y explica que las cosas diametralmente opuestas son lo mismo, la unidad de una misma cosa, así como lo dice Heráclito en su fragmento número 60, "El camino que sube y el que baja son uno e idéntico" (Brun, 1976, p174). Esto es explicado de manera sencilla con un ejemplo de Conny Mendez en su libro *Metafísica 4 en 1*, en referencia a la dualidad amor-odio: Si aplicamos el principio de polaridad encontramos que no existe ni un amor absoluto ni un odio absoluto diferentes uno de otro; los dos no son sino términos aplicados a los dos polos de una misma cosa. Empezando en cualquier punto de la escala encontramos mas amor y menos odio si

ascendemos por ella, o menos amor y más odio si descendemos por ella. (1996, p258).

Así nos acercamos a una percepción poco antagónica de la realidad física, el principio de polaridad o la dualidad presenta parte de la naturaleza del cosmos y la forma en que con estas dos fuerzas complementarias, gestan los cambios constantes. En la fluidez y el traspaso material de una cosa en otra por ejemplo, de un estado en otro; las sustancias y formas se desintegran naturalmente para convertirse en otra. Edgar Morín menciona que "la ruptura y la desintegración de una antigua forma es el proceso constitutivo mismo de la nueva" (1986. p62). Esto advierte una armoniosa transformación de la physis en cuya dinámica de degradación se encuentran las bases para una nueva forma, la cual nacerá, se desplegará, se degradará y retornará bajo otra forma distinta, pues la physis es un tránsito. "Todo lo que forma, transforma" (Morín, 1986. p139)

El autor Manuel Gonzalo Casas (1963) en su libro *Introducción a la Filosofía* señala que todos los cuerpos sensibles están en movimiento. Algo nace hoy y muere mañana tal como lo hace una flor o cambia la tristeza de los árboles invernales que renacen al verdor de la primavera. Y es así como formula una pregunta interesante:

¿qué es pues el cambio, este dinamismo interior, fluido, permanente, que corre, sin prisa pero sin pausa, desde el corazón mismo de las cosas, modificándolas, y haciendo que nuestra vida sea una especie de palpitación entre el vértigo de lo que se va y recordamos, y lo que viene y esperamos? (Casas, 1963. p 195)

Casas explica que el cambio pareciera ser una especie de paso de lo potencial al acto; del poder ser al ser actual, explicando con un ejemplo sencillo, que la transformación de una oruga en mariposa es un paso de una posibilidad real, de una potencia activa inmersa en esa forma viviente

a una concreción de ello; el paso del poder ser mariposa al ser mariposa es el movimiento, al cual define como "el tránsito de un poder ser a un ser ahora: de un todavía no, a un ahora sí. Y este tránsito, si se fijan bien, está constituido por el cambio o desarrollo de las formas" (Casas, 1963. p 196).

La *physis* entonces es un tránsito de un estado a otro, ratificación de lo efímero pues no existe muerte ni nacimiento, todo sería un pasaje y una movilidad eterna entre opuestos, entre fuerzas complementarias de caos y organización. Es como un gran círculo que devuelve indefinidamente las cosas y a los seres a su punto de partida, lo que para Heráclito sería el *eterno retorno*. He capturado en la propuesta plástica, movilidades y traspasos de ese universo material y efímero que interpreto, imagino; desvaneciendo y reapareciendo formas orgánicas, manifestando fuerzas invisibles con tendencias acusadas, fluidas. Me he dispuesto a interpretar como acontece ese tránsito material, capturando ese entredós en imágenes; dibujo, fotografías y video.

Lo translúcido

La afinidad es profunda a los materiales translúcidos o el uso de aguadas que han estado presente en la mayoría de las propuestas previas y en especial en la indagación de éste proyecto. Desarrollo resonancia con las cualidades estéticas de las transparencias y los juegos de opacidades, pues presentan ligereza, sutilidad, y poseen la propiedad de develar cosas debido a sus cualidades diáfnas al mismo tiempo que desmaterializar las formas. Comprender un poco más lo que se está generando en la propuesta a nivel plástico y ampliar estas sensaciones internas, ha sido posible con el acercamiento a la investigación de la autora Christine Buci-Glucksmann, en torno a la estética de lo efímero en el arte. Se trata de una filósofa francesa y profesora de la Universidad de París VIII que desde los años 70 estudia la *aisthesis* o teoría de la sensibilidad,

especialmente en el estilo Barroco, la isla de Japón y el lenguaje o práctica que se denomina arte virtual.

Partiendo de esto último una de sus publicaciones fue el libro *Esthetique De L'éphemere o Estética de lo efímero* del 2006, en la que realiza un recorrido por los elementos, signos, materiales, y dinámicas que hablan de lo efímero y el tiempo en el arte, tomando como muestra de estudio desde las Vanitas del siglo XVIII, hasta el arte del siglo XX. Indaga en las condiciones ultrarrápidas de la globalización, en las concepciones de Oriente y Occidente respecto a la muerte o a lo efímero, ayudándose de sus experiencias y acercamientos sensibles con Japón para ahondar en la estética efímera del arte contemporáneo.

Algo importante dentro de los tópicos que se desea resaltar del texto de Buci-Glucksmann, es el profundo estudio que realiza a los elementos visuales que evidencian lo efímero y hablan del tiempo en las propuestas de arte (pintura, fotografía, videoart, entre tantos otros). Son las transparencias uno de los componentes visuales, "maneras" o signos que revelan lo transitorio, los flujos, los cambios, lo efímero y que permiten al espectador penetrar con la mirada más allá de las densidades de la obra. Por tanto las transparencias, cuales fueren su grado de traslucidez y sus manifestos materiales (vidrio, plástico, agua, virtualidad, etc.); conforman la estética efímera contemporánea, que reaparece y desaparece las cosas en los flujos del tiempo capturado en una imagen, fotografía o video. Ha sido por lo tanto trascendental, caer en conciencia de los materiales operadores de lo efímero, materiales que dialogan acerca del desvanecimiento, el cambio, el tránsito de una cosa a otra, dinámicas presentes en el videoart y las fotografías.

Resulta interesante por ejemplo que los materiales transparentes sean líquidos, gaseosos o sólidos; son físicamente menos densos a la luz, pues según el físico Michio Kaku (2006) sus átomos están más espaciados unos

de otros, dispuestos aleatoriamente y "la luz pasa con más facilidad entre los grandes espacios", a diferencia de las características físicas que poseen los sólidos opacos; cuyos átomos están fuertemente concentrados sin dejar pasar la luz. Las transparencias para Buci-Glucksmann, tienen la capacidad de disolver las estructuras y formas en el resplandor mismo de la luz, generándose un "no sitio", siendo una especie de desterritorialización en la que las formas se pierden desmultiplicándose o como si la transparencia permitiera adentrarse en el corazón de las cosas.

Casi como un juego de la luz que aporta lo translúcido, al mismo tiempo se hace inseparable del color o su opacidad; pues para intentar capturar ese entre-dos, el tránsito, lo que pasa de un lugar a otro, es o deja de ser; no se puede prescindir de ninguno de los extremos de una misma cosa (luz-opacidad, densidad- transparencia), pues el desvanecimiento de las formas necesitan el esbozo del color en las transparencias o la translucidez en lo opaco, generando una riqueza de atmósferas, formas y manchas entre fronteras deslocalizadas.

Durante el proceso se fue entendiendo que a nivel visual se intenta capturar una dinámica de cambios o movimientos de eso que interpreto como physis o materia; plasmada por atmósferas difusas, formas poco definidas, transparencias y aguadas. A esta captura del tiempo, de lo que fluye, de lo que se desaparece o reaparece, la filósofa francesa lo menciona como *kairós*, es decir, el momento oportuno del cual los griegos hablaban y que implica la captura del momento justo, de la movilidad, captura de algo indeterminado en el que algo especial ocurre, un entre-tiempos.

La Fotografía y el Video en la captura del kairós efímero- diáfano-fluido

El proceso experimental ha devenido en la fotografía,

inicial- mente concebida como apoyo o estudio de estructuras tridi- mensionales en el mundo natural, que pudieran inspirar la exploración volumétrica de los planos al dibujar. Fue una nece- sidad buscar la naturaleza y observar tanto los volúmenes como los colores, contemplar aquello que forma parte de la inspi- ración y reflexión personal, la naturaleza. Puntualmente hubo un acercamiento a cierto tipo de flores ya marchitas, al igual que a otros elementos orgánicos como la parte interna de las naranjas. Al mismo tiempo que la renovación de la *physis* ocurre naturalmente, podemos entrever dos aspectos importantes; sus fortalezas y fragilidades intrínsecas en el proceso de cambio. Particularmente haber capturado estas sustancias o tejidos materiales reales, genera internamente una sensibilidad hacia estos y las situaciones estéticas que hablan tanto de la fluidez como de la fragilidad.

Estas dos materias orgánicas (flores marchitas y tejidos de la naranja) poseen cualidades visuales que se ligan a aspectos de la estética efímera desarrollada por Buci- Glucksmann; con transparencias y texturas suaves. Son materiales que dan la sensación de ser membranas maleables, pues con el agua como elemento presente en las imágenes, estas sustancias orgánicas permiten danzar en una fluidez que recrea una atmósfera, una situación efímera, capturada a través del video y la fotografía. En la mayoría de los dibujos realizados se observan la fluidez y la acuosidad, las transparencias y los vuelos tridimensionales del plano que junto al manejo de la línea como elemento uni- ficador, han encontrado una traducción o interpretación también por medio de la fotografía y el video. Pareciera que esas formas dibujadas comienzan a trasladarse a una realidad hecha de sus- tancias orgánicas del mundo físico y viceversa.

Se utilizó un envase de vidrio, para albergar el agua, las tintas y los materiales orgánicos. Fuera del envase se posicionan las cá- maras que capturan momentos precisos,

movimientos, sustancias, burbujas, fluideces, el *kairós* o el momento oportuno que queda apresado en las fotografías o el video, un entre-tiempos que nació con el dibujo y que ahora se captura en la continuidad de un intervalo de tiempo. En cuanto a algunos aspectos técnicos, la cámara usada para el video captura en alta definición (Sony Handycam HD R-XR160) y las fotografías fueron tomadas

tanto con ésta cámara como con una Nikon D40X de buena resolución. La edición del video fue hecha en *Adobe Premiere Pro Cs4* luego de una selección de las tomas que más interesan para la composición. Este programa permite editar los tiempos de duración de cada toma al igual que los sonidos y aportar algunos efectos de zoom in y zoom out, filtros de color, etc. Por tanto según el ritmo o la composición de los elementos presentes en cada toma, se editaron sus tiempos y la transición entre estas. Algunas zonas del video presentan un tiempo o ritmo lento y calmo a diferencia de la segunda parte donde los materiales orgánicos presentan espasmos y movimientos bruscos, todo esto equilibrado por tomas de líquidos de colores que afloran en las aguas.

La afinidad a estas sustancias orgánicas ha sido fuerte, pues permitieron traducir un aspectos de los dibujos realizados como interpretaciones de la materia y sus dinámicas, en capturas del mundo físico de esas mismas dinámicas de alguna manera recreadas. Los colores presentes en estas capturas efímeras han dependido únicamente de las tonalidades que poseen las sustancias usadas (flores marchitas y tejidos de naranja), las primeras con colores ocre y marrón y lo segundo de color blanco y salmón. La situación lumínica fue de origen natural, pues las tomas se realizaron en exteriores mientras la luz del sol estaba a 45° grados o a 90 grados con respecto al suelo, por lo tanto el esquema de iluminación tiene la fuente de luz justo desde arriba y directamente sobre los elementos de las tomas.

“Ciertamente, el método nos falta en el comienzo; al menos podemos disponer de un anti-método en el que ignorancia, incertidumbre, confusión se convierten en virtudes”, lo que Edgar Morín menciona y que parecieran aspectos negativos, en realidad son situaciones que permiten el florecimiento de nuevas realidades visuales y afinidades personales, en esta búsqueda emprendida desde el campo del arte. Durante todo el proceso no hubo método alguno, más que el que se iba dando en la exploración misma, que partió inicialmente desde el dibujo y todas sus variaciones hasta la fotografía y el video. Todo el proceso tiene algo en común, el intento de capturar lo efímero, lo transitorio, la interpretación propia de la materialidad física que me inspira. En el transcurso de la investigación el método podría ser interpretado como un juego dado entre el dibujo y el desdibujo, visibilidad-invisibilidad, integración-desvanecimiento, y el afán por capturar ese entre-dos, donde el estado de la mente o presencia consciente permea el aprovechamiento del momento presente y todo lo que acontece en él para hilvanar toda la propuesta.

El desarrollo de la propuesta plástica ha traído consigo mayor entendimiento de las afinidades propias y de las realidades visuales gestadas. Resonancia y sensibilidad hacia materiales o elementos que capturan una fluidez efímera, un tránsito, un entre-dos de líneas, formas, atmósferas, manchas y texturas que buscan su espacio. Para comprender algunos aspectos del proceso creativo, es necesario dar un vistazo a la forma en que lo efímero ha sido interpretado a lo largo del arte, pues gracias al estudio minucioso que la filósofa francesa Chistine Buci-Glucksmann ha realizado, se obtienen aportes específicos que ayudan a observar la propuesta con una cierta comprensión ampliada.

La filósofa realiza un resumido paseo por la concepción de lo efímero y el tiempo en el arte. Durante una etapa, ha sido pensado el arte como medio para eternizar acontecimientos, vivencias, entre otros, donde la memoria

y el tiempo-progreso predominan, en la que se pretende mantener por siempre una imagen o idea. Una primera concepción de lo efímero es el éxtasis por el pasado que tiende a ser de naturaleza histórica y melancolía, donde el arte es el recuerdo del pasado que está inacabado y abierto sin una superación posible.

En la Europa barroca por ejemplo las Vanitas y las naturalezas muertas son pinturas que hacen alusión a lo vano y perecedero como una percepción de existencia temporal y frágil, conjugando "*maneras*" o signos que hablan de ello (calaveras, burbujas, espejos, frutas, flores, reflejos, etc.) Allí se genera una relación nueva entre el tiempo, el arte y la melancolía puesto que existe "una belleza enlutada que culmina en las ruinas, los fragmentos y los motivos fugaces, reflejos y flores" (Buci-Glucksmann, 2006, p.28). Siendo para algunos artistas, una lucha con la melancolía de lo bello, el tiempo fugaz y mortal, lo inestable, lo que se va, ha cambiado y es pasado. "Al sujeto le afecta el tiempo" y todo esto de lo efímero le parece doloroso, oscilando entre lo oscuro y la luz, lo visible y lo no visible, por tanto tiende a relacionar lo efímero con algo negativo o la muerte, pues hay una rememoración melancólica del pasado.

Con el desarrollo artístico del siglo XIX se va cambiando la visión melancólica negativa de lo efímero, en la apreciación de una belleza inherente a lo fugaz y sus tiempos. El trabajo del francés Édouard Manet (1832-1883) presenta lo que la filósofa francesa llama el plano-cristalino, en donde todo lo que representa se ve inmerso en esa fusión unificadora y acuosa, captando el tiempo en pinceladas ligeras y veloces. En el caso del pintor francés e impresionista Claude Monet (1840-1926) sucede el

plano-cósmico flujo que indaga en las transparencias y temporalidades totalmente nuevas, pintando "el entredós del cielo y de la tierra, el aire y el agua, de los nenúfares al infinito" (Buci-Glucksmann, 2006, p.36), de ésta forma

genera planos acuáticos donde el espejo es el agua en sí misma, y los efectos del tiempo, las nubes, y la luz es donde se gesta lo efímero aéreo y acuático. Resultan tanto el pintor inglés Joseph M. W. Turner (1775-1851) como Monet, precursores de un efímero cósmico positivo, que con sus ligerezas y fluideces conducirían las virtualidades del arte del siglo XX. A manera de síntesis, Glucksmann asegura que:

Habría que distinguir entonces al inicio dos formas de lo efímero. Por una parte, un efímero melancólico, constitutivo del barroco histórico o de lo moderno...y por otra parte, un efímero positivo, más explícitamente cósmico, que atraviesa ya la historia de la mirada en Francia en el siglo XIX (cf. Monet), y que me ha parecido servir de puente teórico y estético entre Asia y Occidente. (Buci-Glucksmann, 2006. p.22)

Hay ya una superación de lo efímero melancólico negativo (so- brevalorado por Occidente) que estaba rememorando sin soltar el pasado y lo que muere, hacia lo efímero cósmico de connotación positiva (apreciado mayormente por Oriente), pues las nuevas at- mósferas y situaciones fluidas del arte acercan a una sensibilidad melancólica despreocupada de lo que ocurrió, instaurada mayor- mente en lo etéreo, en el momento del cambio del presente. Pero estos cambios según Chistine, se han dado acompañados tam- bién por el cambio de la cultura, "de los objetos y permanencias a una cultura de flujos y de inestabilidades globalizadas", lo que ha traído un nuevo tipo de imágenes post-efímeras, que suele llamar "*imágenes-flujo*".

En los años 60, la búsqueda de lo efímero se hace explícita con las instalaciones, in situ, land-art, happening y performance que hacen de las acciones efímeras, un parpadear del arte que no busca eternizarse sino prestar atención a cada acontecimiento. Pareciera que se está viviendo posteriormente en un tiempo su- per rápido, más efímero aún; con el consumo desmedido, las nue- vas

tecnologías, la belleza pasajera de las cirugías estéticas, todo eso que recae en un nuevo siempre nuevo, cambiante y veloz.

Operadores de lo efímero

Retomar y reflexionar sobre la siguiente afirmación recogida en el libro *Estética de lo efímero* de Chistine, da el punto de partida para ahondar en los materiales y las realidades descritas en la propuesta de "Efímera".

Lo efímero no es el tiempo, sino su vibración vuelta sensible. Por ello es por lo que paradójicamente se pueden conseguir operadores de lo efímero que susciten su percepción, ya se trate de ritmos, de motivos o de materiales, y transformen una conciencia a menudo infeliz del tiempo en sabiduría. (Buci-Glucksmann, 2006, p.21)

Precisamente son los materiales, signos o maneras aquellos medios expresivos y comunicativos del sentir y las afinidades personales, son los medios a través de los cuales se manifiesta el tránsito, el tiempo, el cambio de aquello por lo que se ha interpretado con la plástica, el mundo material y las dinámicas de la *physis*. Las transparencias, las burbujas, el agua, las flores marchitas, los tejidos de la naranja, las luces, las ondulaciones y sinuosidades de los trazos, las atmósferas acuosas, las aguadas hechas con pintura, las salpicaduras, la discontinuidad del plano bidimensional trasladándose al espacio y el vacío, el dibujo y el desdibujo, el desvanecimiento de la imagen, las dinámicas o movimientos capturados en el video-art, las atmósferas vaporosas, las formas deshilachadas; son todos estos materiales, acciones y situaciones, la manifestación visible de una estética efímera que busca el entre-dos (de un pasaje del presente a un mesiánico futuro aún no conocido), la captura del *kairós* (momento oportuno) en que las formas cambian y transitan.

En síntesis hay una afinidad profunda por estos signos de lo

efímero que son capturas visuales del cambio, de lo cual todo el proceso creativo desplegado no está exento. Estas fluideces manifiestas serían las "*imágenes-flujo*" de las que habla Buci- Glucksmann, capturando el tránsito y las movilidades del mundo físico reinterpretado, en la presencia del "*plano cósmico flujo*" caracterizado según la autora, por pretender mostrar el punto intermedio entre dos mundos, el cielo y la tierra, el aire y el agua como en el caso de Monet (en el que todo se funde con todo) o en el caso de "Efímera" que atrapa el tránsito en sus formas y fluideces.



***Serie Fotográfica: Efímera Dimensiones:
8 x 12" Impresión fotográfica en papel mate***











***Serie Fotográfica: Sutil Dimensiones:
8 x 12" Impresión fotográfica en papel mate***

